

Obituario: Juan Modolell

El pasado día 28 de febrero falleció a los 85 años nuestro querido compañero Juan Modolell Mainou. Todos los que lo conocimos sentimos una gran pérdida.

Juan fue un referente para muchos de nosotros, no solo como divulgador y experto astrónomo aficionado, sino por su categoría humana y científica. Juan era el socio nº 232 y siguió siéndolo hasta el presente. Desde su entrada a la AAM fue un socio muy activo durante varios años, a finales de la década de los '70 y primeros de los '80. En 1979 ejercía como mentor de los nuevos socios. A falta de local propio, y aún sin cursillo de iniciación en marcha, Juan convocaba al grupo de noveles en su casa, les instruía y ofrecía una observación telescópica desde su terraza (por aquel entonces la contaminación lumínica en Madrid era muy escasa). La primera visión a través de un telescopio que recordamos algunos de los que ingresamos en la agrupación en aquella época es con el telescopio de Juan.

En las reuniones semanales y en las salidas de observación Juan también se volcaba con los nuevos socios, ayudando incluso en la fabricación y adquisición de telescopios. Además, fue un impulsor de la astrofotografía en la AAM. Sus fotografías en gran formato animaron a algunos de los que nos dedicamos a esta rama de la astronomía hoy en día. Ante la creciente polución lumínica de Madrid en los años '80, Juan se ocupó también de buscar nuevos lugares de observación. Entre otros destaca un emplazamiento situado en el páramo alcarreño, entre Torija y Brihuega, al que tantas veces acudimos a lo largo de los años. A principios de esa década una compañera de la AAM, que todavía no había comenzado sus estudios en la universidad, conseguía permiso en su casa para ir a las salidas si (y solo si) iba Juan, porque sus padres conocían su gran valía científica y personal.

Su vida estuvo consagrada a su familia y a su trabajo. Juan era bioquímico, y pocos en la AAM conocen su verdadera dimensión como científico: fue pionero de la genética molecular en España, con aportaciones punteras que están en los libros de texto, formó a muchos investigadores, e impulsó diferentes grupos e institutos de investigación en distintos lugares del país. Su quehacer científico le valió numerosos galardones, entre otros: el Premio Rey Jaime I de Investigación Básica en 2002 y el Premio Nacional de Investigación Santiago Ramón y Cajal en 2006. Los que tuvimos la suerte de conocer su trabajo y entorno profesional encontramos inspiración en su manera de abordar la ciencia, aún tratándose de ramas muy distintas a la suya: sus consejos y opiniones fueron siempre una guía para muchos de nosotros.

Aparte de su afición por la astronomía, Juan cultivaba otros hobbies, como la entomología y la colección de mariposas, que le llevaron a visitar lugares recónditos del planeta (Chile, Siberia,...) Incluso posee publicaciones sobre el tema. Era una persona íntegra, metódica, muy seria pero con humor, que nunca dejó de leer nuestro boletín y la revista Sky & Telescope para estar al tanto de las últimas novedades. En el apogeo de su vida, a principios de los '90, sufrió una grave enfermedad, que afrontó con tremendo ánimo y entereza. Algunos recordamos su última visita a la AAM, ya en la sede de Albendiego hacia 2011, para asistir a una charla del Padre Carreira, en la que entabló una complicada discusión sobre ciencia y religión con el conferenciante, dejando claro sus puntos de vista pero con exquisita educación.

Sólo un apunte final para ilustrar su dimensión personal. Nuestro también añorado compañero Enrique Silva, en su artículo "Las noches de Yebes" (Boletín de la AAM, marzo-abril de 1981), en el que narra el ambiente que se vivía en aquellas salidas en grupo al campo, se refiere así a Juan:

"Juan Modolell está ultimando el emplazamiento de su Newton 200, increíblemente colimado como todos comprobaremos después. Claro que el telescopio en cuestión fue el producto más avanzado de los vastos conocimientos de óptica e instrumentación que posee Juan. Nuestro compañero es uno de

esos hombres que dejan huella, siempre dispuesto a ayudar a quien lo necesita y a compartir sus técnicas y experiencias con todos. Vamos a notar mucho su temporal ausencia mientras permanece en América".

Se refiere Enrique a su estancia en la Universidad de Harvard, donde decidió realizar un periodo sabático, siendo ya un reputado científico en el campo de la síntesis de proteínas, para aprender técnicas de biología y genética molecular, una aventura nueva que, a su vuelta a España, fue crucial para impulsar esa rama científica en nuestro país. Los cambios radicales en sus intereses científicos a lo largo de su carrera no fueron aleatorios: cada vez que lo hizo abrió un campo nuevo del que se beneficiaron generaciones de investigadores y la ciencia en general.

Aunque es un poco técnica, la siguiente presentación repasa en primera persona su trayectoria profesional, y es un buen ejemplo de su talante científico y humano:

<https://www.youtube.com/watch?v=UsGiokczjk4>

Gracias Juan por la inspiración y por todo lo que nos has dado.

Enrique Velasco, Pedro Velasco, Jaime Izquierdo, Matilde Fernández

